

# Vicente Aleixandre

VICENTE Aleixandre, sevillano, nació con el siglo y pasó su adolescencia en Málaga, ciudad bien presente—al menos, su mundo poético—en la formación del lírico. Se trasladó a Madrid, y en 1926 dió a la publicidad sus primeros versos—"Revista de Occidente", "Mediodía", la publicación malagueña "Litoral", de Prados y Altolaguirre—, que finalizaron bajo el emparado de Juan Ramón Jiménez, en cuya fortaleza didáctica hacían mella, por aquel entonces, Alberti y Neruda.

El primer volumen de V. A. apareció en Málaga, en 1928, con el título de "Ambito". En 1932, el poeta publicó "Espadas como labios", y en 1933 conquistó el Premio Nacional de Literatura. Luego aparecieron "La destrucción o el amor", "Pasión de la tierra", "Sombra del paraíso" y, por último, "Poemas paradisiacos", representación para "El arroyo de los ángeles" de los poemas más malagueños de "Sombra del paraíso". Vicente Aleixandre es académico de la Lengua.

## ANTOLOGIA DE URGENCIA

Aleixandre es figura máxima de la autenticidad poética. Su fórmula expresiva responde a una rigurosa necesidad vital que ha convertido la vocación lírica en la tarea más profunda y activa de cuantas pueden informar la vida de un hombre. Ya dijo él mismo—en el prólogo a "Pasión en la tierra"—que el poeta es "iluminador, asentador de luz, poseedor de un sésamo que es, en cierto modo, palabra de su destino". No es extraño, por consecuencia, que Vicente Aleixandre buceara hasta el transfondo del ser humano allí donde lo elemental—o lo "telúrico", como gusta de expresarse—de todos los hombres coincide en nombres, inclinaciones naturales y ademanes, para hacer de tales coincidencias barro poético.

Por eso, Aleixandre es poeta grave, aunque separado del cargamento habitual con que tomamos tal palabras, por ejemplo, en Rilke. Poeta positivo, que intenta una y otra vez la recuperación de los materiales líricos más sencillos estropeados por la fatiga.

La tierra conmovida  
exhala vegetal  
su gozo. ¡Hela: ha nacido!  
Verde rubor, hoy boga  
por un espacio aun nuevo.  
¿Qué encierra? Sola, pura  
de sí, nadie la habita.  
Sólo la gracia muda,  
primigenia, del mundo,  
va en astros, leve, virgen,  
entre la luz dorada.

En esa "gracia muda" reside, como en toda la obra de Aleixandre, una nota personalísima. El drama del dilema poesía-vida, dilema que toda la obra de V. A. intenta superar, queda resuelto por la delicada serenidad formal del poeta, que se expresa sin un solo grito, serenamente, a media voz, pero con una pasión domada, que acerca la poesía a las fuentes de la vida con una violencia teórica que pocos poetas habían conseguido.



¿Por qué te miro, con tus ojos oscuros,  
terciopelo viviente en que mi vida lastimo?  
Cabello negro, luto donde entierro mi boca.

(Dibujo de Escassi.)

## POESIA DE ULTIMA HORA

### EL OTRO DOLOR

(Inédito)

A veces, sentado, después de la larguísima jornada, en el largo camino, me siento y casi te reconozco.  
Dentro estás, dormida allí, madre mía, desde hace tantos años,  
tendida, amorosamente sepultada, intacta en tus bordes.  
Y ando, y no se me nota. Y digo, y tampoco.  
Como al casco de una metralleta que incrustado en el ser allí vive, y, quedado, no se conoce,  
así a veces tú, queda en mí, dentro de mí vivir me acompañas.  
Pero nuevo esta mano, y no te recuerdo.  
Y pronuncio unas palabras de amor para alguien, y parece que lo que allí dentro está no las roza cuando las exhalo.  
Y sigo y camino, y padezco y me afano,  
siempre yo estuche vivo, caja viva de tu dormir, que mudo en mí llevo.  
Pero a veces he sufrido y camino de prisa, y he tropezado y rodado,  
y algo me duele.  
Algo que llevo dentro, aquí, ¿dónde?, en tu sereno vivir en mi alma,  
que blando se queja.  
Oh, sí, cómo te reconozco. Aquí estás. ¿Te he dolido?  
Hemos caído, hemos rodado juntos, madre mía serena, y sólo te siento porque me dueles.  
Me dueles tú como una pena que mitigase otra pena,  
como una pena que al aflorar anegase.  
Y tu blando dolor, como una existencia que me hiciese bajar la cabeza hacia tu sentimiento,  
se reparte por todo yo y me consuela, oh, madre mía, oh, mi antigua y mi permanente, oh, tú, que me alcanzas.  
Y el otro dolor agudo, el del camino, el lacerante que me aturdiría, blandamente se suaviza como si una mano lo apaciguase,  
mientras todo el ser anegado de tu blanda caricia de pena es conciencia de ti, caja suave de ti,  
que me habitas.

oleaje doloroso, donde mueren mis besos,  
orilla, en flu, donde mi voz al cabo se  
extingue y moja  
tu majestad, ¡oh, cabellera que en una  
almohada, derramada, reinas!  
En tu borde se rompen,  
como en una "playa oscura, mis deseos con-  
tinuos.  
¡Oh, inundada: aun existes, sobrevives,  
¡Imperas!  
Toda tú victoriosa como un pico en los  
mares.

Aquí también se revela la lucha del poeta por ordenar el panteísmo. La seducción del mundo real y la pasión lírica. En fin, ese extraordinario lenguaje de V. A., que hace de su obra—libre o encerrada en las medidas clásicas—un asombroso modelo para las generaciones que le siguen.

## SOMBRA FINAL

Pensamiento apagado, alma sombría,  
¿quién aquí tú, que largamente beso?  
Alma o bulto sin luz, o letal hueso  
que inmóvil consumió la fiebre mía.

Aquí ciega pasión se estrelló fría,  
aquí mi corazón golpeó obseso,  
tercamente insistió, palpito opreso.  
Aquí perdió mi boca su alegría.

Entre mis brazos, ciega te he tenido,  
bajo mi pecho respiraste amada  
y en ti vivió mi sangre su latido.

¡Oh, noche oscura! Ya no espero nada.  
La soledad no miente a mi sentido.  
Reina la pura sombra sosegada.